

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN UN ANTIGUO BARRIO DE LA CIUDAD DE MÉXICO: EL CASO DE CUEPOPAN-TLAQUECHIUHCA

CLEMENTINA BATTCOCK

Introducción

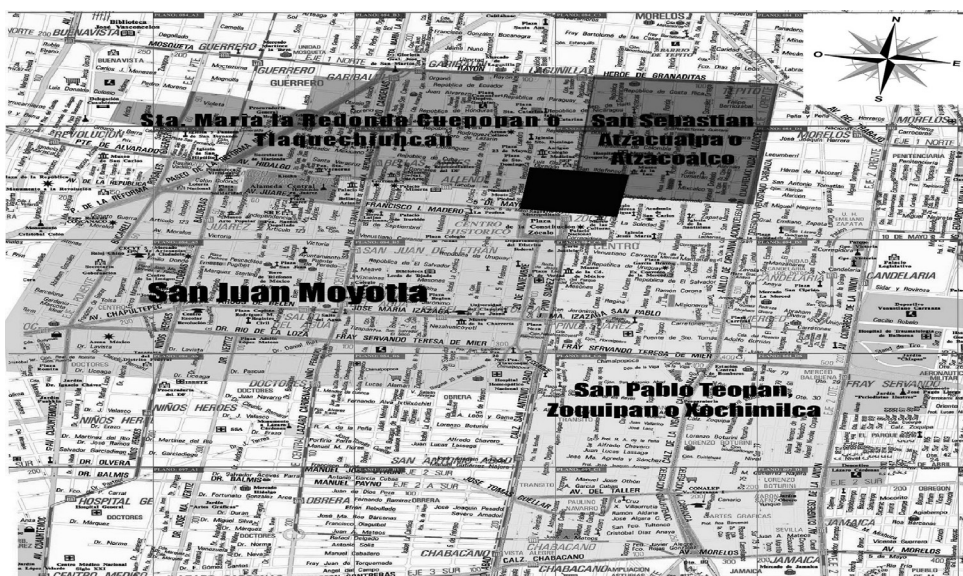
Este escrito tiene por objetivo analizar, tal como lo he planteado en otros trabajos, el protagonismo del antiguo barrio de Cuepopan-Tlaquechiuhca en tiempos prehispánicos; su nueva funcionalidad plasmada y adquirida desde la época colonial temprana y los cambios devenidos en los siglos XIX y XX.

Este espacio urbano fue relevante en la Historia del México Antiguo, en la medida que configuró el escenario “*elegido*” por los mexicas tenochcas en diversos momentos plagados de conflictos tales como el enfrentamiento con la capital tepaneca de Azcapotzalco, en el marco de la rivalidad con la denominada “ciudad gemela” de México-Tlatelolco y en el traumático “*encuentro*” con los invasores españoles. Debido a ello, se puede considerar a este barrio como área vital en diferentes contextos históricos donde, como resultado de esa efervescencia conflictiva, primó el reordenamiento territorial junto al surgimiento de “*nuevas*” formaciones o alineaciones políticas.

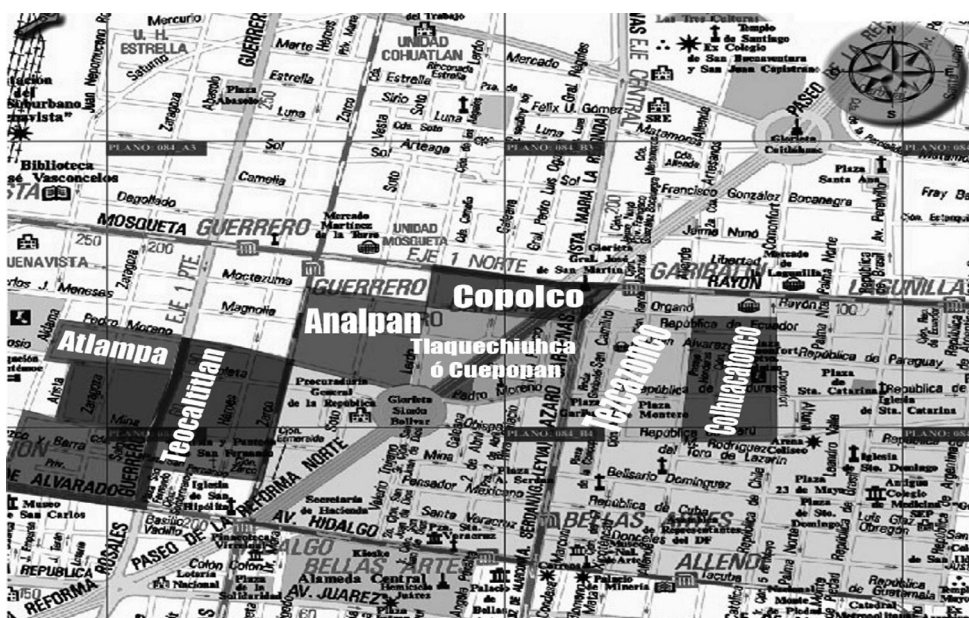
En ese contexto de reflexión, puedo señalar que, en parte, este trabajo investigativo, está abocado a comprender qué funciones demarcatorias cumplió el barrio de Cuepopan-Tlaquechiuhca en tiempos prehispánicos a partir de la fundación de México-Tenochtitlan para luego intentar bosquejar cómo fue transformándose este barrio tras la conquista española, en una nueva traza que materializó la presencia franciscana en el espacio urbano del México colonial.

Ya he mencionado que esta parcialidad tenía una profunda carga de simbolismo para los tenochcas y por tanto no es casual que la orden franciscana haya hecho de ella un dispositivo medular en su avanzada evangelizadora. Algunos elementos rituales de los tiempos antiguos, como el agua y el fuego, eran los que le conferían desde siempre a Cuepopan-Tlaquechiuhca la connotación de *espacio sagrado*. La *verdadera fe* promulgada más tarde por los franciscanos hará lo suyo, sin embargo, algunos elementos perderán con el paso del tiempo su sacralidad y asumirán un rol diferente llegado el siglo XIX, como por ejemplo la vertiente de agua (devenida en fuente) y las plazoletas y plazas que rodearon a los templos cristianos que quedaron atrapados en una nueva racionalidad urbana que estigmatizó a este antiguo barrio como marginal y despreciable.

En la actualidad, este barrio forma parte del perímetro “A” y “B” del denominado Centro Histórico del Distrito Federal, albergando en su corazón a sitios distintivos y paradigmáticos que justifican recorrerlo y estudiarlo.



Plano 1. Ubicación de los antiguos barrios de Tenochtitlan, según la información brindada por Alfonso Caso, en la actual ciudad de México.



Plano 2. Ubicación de los barrios menores que componían Cuepopan-Tlaquechiuhca, según la información brindada por Alfonso Caso, en la actual ciudad de México.

Cuepopan-Tlaquechiuhca en tiempos de los mexicas

La relevancia de este antiguo barrio es puesta en evidencia de modo notorio por las mismas fuentes documentales del siglo XVI, que hacen referencia a aquellos corpus míticos mexicas que daban cuenta de la elección y de la dimensión simbólica del sitio donde debían asentarse éstos después de su larga migración.

Los primeros textos que se ocupan de ello relatan la fundación de la ciudad de Tenochtitlan y la distribución de los *calpulli* en cuatro barrios como fruto de la voluntad de, quien es considerado la principal deidad del grupo tenochca, Huitzilopochtli. Es en este contexto donde se da cuenta del origen de Cuepopan-Tlaquechiuhca, como uno de los cuatro barrios de Tenochtitlan, siendo las referencias al mismo heterogéneas o diversas.

En los *Anales de Cuauhtitlán* (1992) por ejemplo, se relata que en tiempos de Huactzin, rey de Cuauhtitlán, comenzó la guerra de Xaltocan y por esta causa se enumeran las tierras y los linderos que pertenecían a los xaltocamecas, entre los que se nombra a Cuepopan; y donde además se señala que por causa de esta guerra se cambiaron las mojoneras que marcaban los límites.

También en la *Tira de Tepechpan* (1996: 93-94) se menciona a uno de los barrios pertenecientes a Cuepopan como un lindero, éste sería el caso de Tezcatzonco.

En la obra de Chimalpain, en particular en su *Tercera Relación*, se señala que en el año 13 *ácatl*, 1427 comienzan a desplazarse y a atacar los tlacopanecas y los tepanecas de Azcapotzalco a los tenochcas. En esta narración pudimos advertir ciertos elementos que dan cuenta de apreciaciones acerca de las características de esta parcialidad a partir del desarrollo de la pugna entre ambos grupos. Es notable la relevancia otorgada a Cuepopan en la defensa tenochca como un sitio trascendente para la historia y legitimidad de Tenochtitlan, en la medida que tanto el significado de su topónimo así como la fecha indicada por Chimalpain (año 1 *técpatl*, 1428) para señalar el momento preciso en el cual recrudece la guerra contra Azcapotzalco y convierte a este barrio en el escenario central del enfrentamiento y la victoria:

Y tan pronto como vienen los tepanecas, los azcapotzalca, a conquistar a los mexica, viene por allá, viene conociendo allá por Cuepopan. Pero ya que venían llegando por donde están los jacaes de los mexicas, y tan pronto como les dieron las espaldas, entonces combaten; allí en Cuepopan confundieron plenamente a los tepanecas, a los azcapotzalca, de allí los hicieron huir (Chimalpain 1997:141).

En otra obra paradigmática sobre la historia de los mexica, *Crónica mexicana* de Fernando Alvarado Tezozómoc, se da una versión sumamente sugerente respecto a la jerarquía de Copolco -uno de los barrios que integraban la parcialidad de Cuepopan- en un contexto de tensión o de guerra:

...y vayan luego a mirar y ver en nuestra raya y término en Copolco, adonde es ahora Santa María la Redonda, y para haber de comenzar la guerra, comenzaron el juego de pelota de nalgas que llaman olamalo ynitech tlachco, que es decir, que ganaron en el juego al rey Axayaca ; y así ni mas ni menos jugaban delante del rey Axayaca, en su tlachco, y los tlatelulcanos vinieron á ver con disfraz: luego volaron á dar razón a Moquihuix de lo que había y pasaba en Tenuchtitlan. Dijo luego Moquihuix: vayan dos con armas á ver en el lugar que llaman Copolco; y sentáronse el uno enfrente del otro distante como un tiro de piedra, y de allí á un rato enviaron á otros dos armados con divisas (Tezozómoc 1987: 388).

Alvarado Tezozómoc también se ocupa de describir los preparativos que tanto Tenochtitlan como Tlatelolco llevan a cabo ante la inminente medición de fuerzas, y es allí donde hace referencia a Copolco como la localidad del *castigo ejemplar*:

El rey Axayaca, mexicano, condoliéndose de la destrucción que había de venir sobre Tlatelolco, tornó á enviar otro mensajero, y fue elegido por mano de Cihuacoatl el principal llamado Cueatzin, rana apreciada; y habiéndose hecho la embajada se azoró Moquihuix con esto, y á instancia de su suegro mandaron dar garrote al mensajero Cueatzin, mexicano, y fuéronlo á arrojar al barrio que llaman Copolco, que ahora es Santa María la Redonda: acabado esto comenzaron a dar alarido y á tocar al arma, diciendo á voces. Ea, tlattelulcanos, consúmanse los mexicanos, mueran todos los traidores... (Tezozómoc 1987: 391).

Por otra parte, fray Juan de Torquemada, en su obra *Monarquía Indiana* nos brinda otra referencia, en el mismo sentido, al relatar cómo en esta guerra los tenochcas vencen a los tlattelolcas y cómo Axayaca le da muerte al último *tlatoani* tlattelolca, Moquihuix¹:

...y lo arrojó de las gradas abajo, por donde vino rodando y llegó al suelo casi muerto. De allí lo llevaron a la presencia de el rey mexicano, el cual él mismo le abrió el pecho y le sacó el corazón en el barrio de Copolco, que está vecino de Tlatelulco... (Torquemada 1975: 248).²

Otro tipo de información sobre el problema que me ocupa es proporcionada por cartografía asociada a los primeros tiempos coloniales, como por ejemplo, el denominado Plano de *Upsala* en el que podemos ubicar al barrio. Este documento fechado a mediados del siglo XVI, es una de las representaciones más tempranas tanto de la ciudad como de la región en su conjunto y se considera que fue realizado por un tlattelolca, pues las imágenes, los rasgos de la ciudad así como los otorgados a la fisiografía evidencian un profundo conocimiento de las mismas, sin negar por ello la influencia de la mirada europea que también puede apreciarse en el mapa (Battcock y Flores: 2009).

¹ Véase al respecto el análisis propuesto por Oswaldo Chinchilla Mazariegos, "La muerte de Moquihuix. Los mitos cosmogónicos mesoamericanos y la historia azteca", en *Revista de Estudios de Cultura Náhuatl*, 42, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.

² La misma versión la hallamos en una fuente más tardía como la de Fray Agustín de Vetancurt en su *Teatro mexicano*, II, capítulo XVI, pp.34-35. Tras la victoria tenochca contra los tlattelolcas Alvarado Tezozómoc describe como se lleva a cabo el reparto de tierras entre los vencedores tenochcas: "Concluido esto fueron á repartir las tierras que tenían en las partes que llaman Chiquihtepec, y en Cuauhtepec, y en los términos de Atzacaputzalco, Chilocan, Tempatlacalca, y otras muchas partes..." (Tezozómoc, 1987:396). Francisco del Paso y Troncoso (1971) y posteriormente Alfonso Caso (1956) señalan a Cuauhtepec como una de las estancias pertenecientes al barrio de Cuepopan de Mexico-Tenochtitlan y a la vez en los *Anales de Cuauhtitlán* se la indica como una mojonera. Esta referencia me permite proponer que esta antigua estancia no era originalmente tenochca sino de Cuauhtitlán y posteriormente pasó a México-Tlatelolco. El porqué de este cambio no lo sabemos ni el tiempo en qué sucedió, sin embargo, existen referencias en las fuentes sobre las fluidas relaciones entre estos dos centros en el período tepaneca. Asimismo, infiero que Cuauhtepec se incorporó como parte del territorio tenochca tras la guerra contra Tlatelolco.



Plano 3. Ubicación del barrio en el mapa de Upsala.

Si bien, el plano de Upsala plantea una serie de problemas en cuanto a las diferencias de escala puede ser considerado, en opinión de Linné, (1948: 164) como “...un reflejo bastante fiel de la realidad y tuvo que transcurrir mucho tiempo antes de que se hiciera algo mejor...”. En mi opinión lo valioso de esta representación cartográfica radica en que muchos de los elementos, tales como edificios, calles y canales, pueden ser identificados en la actualidad, como por ejemplo el emplazamiento del Templo y Convento de la Concepción.



Figura 4. Foto de la fachada del Convento de la Concepción

Con relación al diseño urbano prehispánico, puedo señalar que el barrio de Cuepopan, ocupa la parte media central y tiene mayores dimensiones que aquellos que se encuentran en otros sectores de la ciudad. Este barrio, tal como lo hemos señalado (Battcock-Gotta 2009, 2011b), funciona como mojonera, por lo que podemos considerarlo como un espacio limítrofe entre los dos centros de poder: el tenochca y el tlattelolca.

También, he advertido que este antiguo barrio conforma un espacio sagrado y que, como en la mayoría de los centros ceremoniales mesoamericanos, se puede encontrar un componente homogéneo: la construcción de recintos sagrados que estuvieran por encima de la escala humana. En ellos se hacían alabanzas a los dioses propios de cada región, los sacerdotes realizaban los rituales, mientras que el resto de la población participaba en la plaza de cada ciudad. La plaza era, en todos los sentidos, un espacio *abierto*, la mayoría de las veces cuadrangular o rectangular, cuyos límites estaban marcados por tres o cuatro plataformas o basamentos, que podían estar al mismo nivel del terreno hundido o sobre enormes plataformas. Algunas de estas plazas poseían un recinto sagrado en el centro de donde, generalmente, nacían las principales calzadas de la ciudad (Irigoyen 2002, López Austin y López Luján 2009). Es importante tener en cuenta estos detalles a la hora de trabajar sobre una cartografía temprana como la que hemos utilizado en la medida que este tipo de recintos ceremoniales van a ser resemantizados por los invasores. De ese modo, la traza de los barrios indígenas rebosados de espacios abiertos, plazuelas y sin líneas rectas en las calzadas comenzaron a ser absorbidos por la traza de la nueva ciudad que propició una expulsión hacia los márgenes o espacios como el que estoy analizando.

Cuepopan ante la Conquista

Desde los inicios del período denominado la *Conquista de México* son numerosas las referencias al barrio de Cuepopan y sus áreas más distintivas.

Fray Bernardino de Sahagún al narrar la toma de México-Tenochtitlan señala al barrio de Copolco como un *oratorio* que formó parte del traumático escenario de una guerra de escalas y modalidades diferentes:

...cuatro días andados después de la matanza que se hizo con el cu hallaron los mexicanos muertos a Motecuzoma y al gobernador del Tlatilulco, echados fuera de la casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago, que llaman Teoáyoc. Y después que conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado y alzaronlos de allí, y lleváronlos a un oratorio que llamaban Copulco, y hiciéronlos allí las ceremonias que solían hacer a los difuntos de gran valor (Sahagún 2000: 1199).

En sintonía con el relato de Sahagún, Fray Agustín de Vetancurt, al hacer referencia a esas muertes, señala que: “Llevaron los cuerpos, al de Motecuhzoma al lugar llamado Copalco donde los quemaron a su usanza, ...” (Vetancurt 1971:142)

En los *Anales de Tlatelolco*, específicamente en la descripción que se realiza sobre la huida de los españoles de Tenochtitlan y al describir los combates entre los españoles y los tenochas y tlatelolcas, también se nombra a Cuepopan (*Anales de Tlatelolco*, 2004: 113).

Asimismo, dos láminas que llevan el sugestivo título: “*prisión de Córtes*”, describen la difícil situación que atravesaron los españoles y sitúan esa batalla -entre españoles y tenochcas-tlatelocas- en el barrio de Copolco. (Figura 5 y 6)

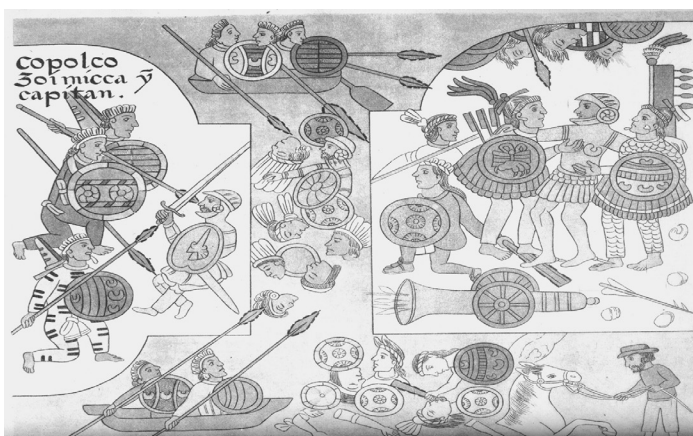


Figura 5. Representación de diferentes enfrentamientos entre españoles e indígenas, específicamente en el barrio menor de Copolco. Muñoz Camargo *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*



Figura 6. Representación como es prisionero Hernán Cortés en Copolco. *Lienzo de Tlaxcala*

Como se observa, el protagonismo de Cuetopan-Tlaquechihua aparece de modo contundente en la documentación consultada. Él mismo es considerado por diversos cronistas como un espacio donde se materializa el conflicto y los consecuentes enfrentamientos en distintos momentos históricos de la vida mexicana: contra Azcapotzalco y Tlatelolco³ en tiempos prehispánicos y posteriormente contra los invasores europeos.

Como se sabe, una vez consumada la conquista, Hernán Cortés ordena la fundación de una ciudad sobre el antiguo centro prehispánico. Esto planteó una nueva resignificación del espacio público, en la medida que la imposición de la retícula urbana se articulaba a través de una serie de puntos estratégicos que correspondían a los distintos barrios renombrados y articulados con cada parroquia.

³ Ello me posibilita pensar a este barrio como un enclave vital en la frontera entre los dos grandes centros de poder mexicas que competían por la riqueza de su territorio.

De este modo los antiguos barrios recibieron nombres del santoral cristiano y así fue como el antiguo barrio de Cuepopan-Tlaquechihuahca pasó a denominarse Santa María Cuepopan debido a una primera capilla fundada en honor a la Asunción de María Santísima.⁴ Cabe aclarar que aunque esas nuevas denominaciones parecen arbitrarias la vinculación con determinadas advocaciones de la virgen o determinados santos o apóstoles, no fueron nombres surgidos al azar, sino que de alguna manera se relacionaban con las características de la deidad prehispánica del *calpulli* (Moreno de los Arcos 1982:162).

La vida en la Nueva España estaba en esos tiempos fuertemente vinculada con la religiosidad y este espacio no podría ser la excepción. A pesar de ser un barrio indígena que se encontraba en la zona límite de la ciudad de México, Cuepopan-Tlaquechihuahca se encontraba vinculado a las órdenes religiosas del ámbito novohispano.⁵

La ciudad fue creciendo desde entonces, sin embargo —a partir de la información revelada en diferentes planos— el sector que estamos analizando permaneció sin grandes construcciones a lo largo de los dos primeros siglos de dominación colonial. A modo de ejemplo podemos comentar que en el plano de Gómez Trasmonte del siglo XVII encontramos las mismas trazas irregulares que existían desde los albores de la presencia hispánica. El barrio de Cuepopan aparece en esta representación cartográfica con las mismas características debido a que se encontraba como ya se mencionó, fuera de la *ciudad española*, y pertenecía al barrio indígena del norte de la capital novohispana. También se puede apreciar, en el mismo plano, que cuanto más al norte dirigimos la mirada más trazas irregulares encontramos.

Cuepopan en la frontera de la Nueva Ciudad

Durante el reinado de los Austrias, se redactaron innumerables escritos donde los vecinos, los miembros del Ayuntamiento y las instituciones religiosas se quejaban del desorden, de la falta de higiene y de las constantes inundaciones en la ciudad de México. Sin embargo, habrá que esperar el advenimiento de la dinastía borbónica para que se desarrollara un plan de reordenamiento de la urbe. Así fue como a través de distintas políticas públicas, esencialmente con fines fiscales, se comenzó a producir, lo que generalmente se llama, la modernización urbana, que ya imperaba en Europa y que se implementaría de aquí en adelante en la Nueva España.

Mucho se ha escrito en torno a las necesidades por parte de las instituciones novohispanas por *poner orden* a las ciudades. Lo cierto es que el formato vigente de ciudad, que había mantenido hasta entonces la Nueva España, se vio fuertemente transformado en el siglo XVIII. Las ideas de saneamiento, alineación de calles, *simetría*, *belleza* y *limpieza*, son algunas de los postulados más importantes que cambiaron el panorama urbano de la Nueva España y son muchos los historiadores que proponen que la transformación de la Ciudad de México corresponde a este período.

Si bien, sabemos que estos cambios no fueron fruto de una iniciativa del reformismo, sino que más bien resultaron del proyecto que les precedió, fue desde el periodo del virrey Conde de Fuenclara (1742-1746) cuando efectivamente se inició la gestión de reordenamiento de las políticas públicas para mejorar la situación por la que atravesaba la ciudad (Tagle 2000 :129).

⁴ La iglesia de la cual se obtiene la denominación de este espacio fue fundada en 1524 por el franciscano Pedro de Gante. El 8 de diciembre de 1769 fue dedicada esta parroquia a la Inmaculada Concepción de María, por el Papa Pío VII. La parroquia se edificó en la plazuela que hacía esquina con la calle de Rivapalacio. En un principio, contaba con una casa cural, una huerta e incluso con un camposanto, el cual, posteriormente, entre los años de 1882 y 1884 fue motivo de litigio.

⁵ Sabemos por documentación del siglo XVI y XVIII que este antiguo barrio estaba a cargo de la orden mendicante de los franciscanos. Estos religiosos administraron la doctrina de Santa María la Redonda hasta el siglo XVIII donde por Real Cédula el 26 de junio de 1753 pasó al cuidado del clero secular.

Desde el periodo de este virrey, y a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XVIII, la remodelación urbana se topó con dificultades financieras y falta de apoyo de los funcionarios públicos, pero a pesar de ello la política ilustrada de los virreyes, como Revillagigedo, Croix, y Bucarelli, fomentaron las políticas de mejora y saneamiento de la capital novohispana.

La *modernidad*, planteada por los monarcas ilustrados españoles, se contraponía a las viejas costumbres del barroco ya que las ideas que predominaron fueron, a grandes rasgos: “*el orden, la línea recta, la simetría y la racionalización*” (Gortari 1998: 47). Se pensó así, en una *ciudad nueva*, en donde prevalecieran los valores como lo recto, lo funcional, la belleza y la salubridad, contando con el ideal de belleza Neoclásico.

El problema de la insalubridad de los callejones, en todos los barrios de la ciudad, desembocaba en varios problemas, tales como el robo, la venta ilegal de productos robados y la transformación de estos espacios en basureros. Un ejemplo claro sobre este particular, fueron los callejones que pertenecían al barrio indígena de Cuetzupán y que rodeaban a edificios emblemáticos, tales como: las Iglesias de Santa Catarina Mártir y de Santa María la Redonda, el Convento de la Concepción o la Plazuela del Jardín. En 1773, los vecinos del barrio de Santa Catarina, pidieron que se clausurara el Callejón del Órgano, por ser lugar “*de malhechores que se esconden en dicho callejón (...) y es lugar de pecados públicos*” (AHCM Fondo Ayuntamiento, Sección Calles, Vol. 446, Exp. 14, Año 1773, Foja 4).

Como se observa, uno de los principales problemas con los que se encontraron las instituciones borbónicas fue la separación entre el casco de la ciudad y sus barrios, ya que para implementar los sistemas de salubridad, había que trazar y realizar la demarcación de las calles que *hacían* de frontera entre la ciudad española y los barrios indígenas.

Y es en este marco de problemáticas urbanas que debe contextualizarse la confección por parte de Ignacio Castera de un plano de la ciudad de México en el cual la misma fue dividida en 12 barrios que rodeaban a la *metrópoli* (Dávalos 1986: 19-22).

A partir del proyecto de Castera, que representa *el ideal urbano* de la ilustración criolla, se propuso ampliar la traza urbana a los barrios indígenas, con el objetivo de dar fin a la irregularidad manifiesta en la vieja traza, ya que: “*los barrios estan formados por callejones estrechos y rinconadas que se convertían en madrigueras de delincuentes y refugio de maldades*” (Morales 1994: 167).

Pese a estos intentos, al culminar el siglo de las luces el barrio de Cuetzupán, mantenía aún la traza prehispánica original siendo este esquema incomprendido por los urbanistas, arquitectos y miembros del Ayuntamiento de la ciudad que intentaban reorganizarla. Específicamente les resultaba inexplicable e inaceptable el hecho de que la gente de los alrededores se resistiesen a repensar su modos de habitar y se mostraran despreocupados por construir sus habitaciones de manera lineal.⁶ Se decía sobre esto, lo siguiente:

Entre la multitud de asuntos encargados al cumplimiento de la obligación de su ministerio uno de ellos era la desmedida libertad que según parece han gozado los habitantes de esta capital desde su fundación para fabricar casillas o jacales (...) y como en este punto no ha habido quien los contenga han venido a parar los arrabales de esta populosa ciudad en unas poblaciones informes, y sin método y con unas plazuelas inútiles (Dávalos 1986:106).

⁶ Específicamente, sobre el barrio de Santa María la Redonda contamos con una tesis de licenciatura en Etnohistoria en la cual se analiza el perfil demográfico de la feligresía de dicha parroquia entre los años 1750 y 1775. (Hernández Sánchez, 2011)

Sin embargo, la necesidad de limpieza, los alineamientos, el empedrado, la construcción de atarjeas, las banquetas, los tiraderos de basura, y la delimitación de los espacios fue lo que permitió ver la necesidad de poner *orden en los desordenes* de los alrededores (Dávalos 1986: 107).

Los funcionarios reconocieron la existencia de los barrios de los alrededores de la ciudad de México cuando se percataron de la urgente necesidad de sanear la ciudad, al notar que para habilitar las entradas a la metrópoli debían circular por estos espacios olvidados. Cabe señalar, que incluso para hacer que los camiones o transportes de basura entrasen, existía una dificultad porque los barrios, y particularmente el de Cuepopan, no contaba con calles pavimentadas, ni siquiera empedradas. Asimismo, se encontraba lleno de tiraderos de basura de la ciudad, ya que la inmensa mayoría de los pobladores de la época iban a tirar allí sus desechos.⁷

Cuepopan fue, hasta finales del siglo XVIII y comienzos del S.XIX, un espacio marginal hasta que comenzó a ser considerado por parte de las autoridades dentro de las nuevas políticas de higiene. El gobierno inició el proceso de compra de casas para demoler y abrir calles e ir alineando la ciudad (Morales 1994:167) y el periodo que va de 1770 a 1820 se caracterizó por la destrucción de capillas y la usurpación de las calles indígenas en toda la superficie urbana.

Sin embargo, en este sector norte de la ciudad existieron pocas modificaciones y el área permaneció casi intacta. Fue en la zona poniente y surponiente donde sí se emprendió un proceso de regulación efectivo de calles, seguido por la zona sureste de la ciudad.

Al decretar el Ayuntamiento, en el año de 1821, la desaparición de la República de Indios, la medida provocó que los terrenos de estos barrios estuvieran expuestos a la codicia de los diferentes intereses de la época. Debido a ello, en el sector norte, en el barrio de Cuepopan, desaparecieron las plazas del Águila y Altuna con lo que se regularizó la manzana del convento de Santo Domingo.

En el año 1845, y en ese mismo sitio, se hicieron dos grandes corrales y en la zona oriente se suprimió la plaza de la calle de las Maravillas, donde existía una pulquería. También al noreste de Santo Domingo el Ayuntamiento vendió la plazuela de Celaya para regularizar la manzana, y en 1851 desapareció la plazuela del Factor donde se construyó más tarde el teatro Iturbide (Morales 1994: 205, 219).

Como podemos observar, las ideas europeas de *bienestar de la comunidad*, de limpieza e higiene, que iniciaron los virreyes, fueron en términos generales bien recibidas por la población de la capital y continuaron a lo largo de todo el siglo XIX. A partir de esa centuria se inició un lento pero paulatino proceso de secularización consolidándose el ritual de los paseos como una nueva forma de vida cívica urbana (Lombardo 2000: 139). Fue así como se desarrolló una política de mejora de los espacios públicos antes propios del ámbito religioso donde se reunía la gente en torno a las procesiones, misas y festividades devotas.

Cuepopan y las nuevas necesidades urbanas

Las transformaciones más radicales de la ciudad de México se gestaron a partir de la política secularizadora de las Leyes de la Reforma⁸ a mediados del siglo XIX. De este modo, la fisonomía de la ciudad cambió con las modificaciones del uso de suelo por las leyes y políticas desamortizadoras que comenzaron a implementarse y que se consolidaron en este periodo.

En forma paralela, y como correlato de esas medidas, se puede verificar un crecimiento notable de la población a partir de la segunda mitad de ese siglo. También se evidencia un desplazamiento de los habitantes hacia el norte de la ciudad a los barrios de Santa Ana, Tlaltelolco y

⁷ Se estima que en los albores decimonónicos en el barrio de Cuepopan existían 10 basureros a *mantener limpios*, tres tiraderos y 17 basureros menores (Dávalos 1997).

⁸ Véase al respecto, entre otros; Felipe Tena Ramírez, *Leyes Fundamentales de México*, México, Porrúa, 1997.

Peralvillo. Del mismo modo se observa un crecimiento hacia el noroeste en las colonias Santa María y Guerrero (Gortari 1998, 62). Ésta última, Guerrero, que en un principio se llamó San Fernando, fue creada durante este periodo y si bien el fraccionamiento de los terrenos se inició en 1873, se tardó algunos años en edificarse. Para 1879 sus calles recibieron nuevos nombres como por ejemplo Zarco, Humboldt, Guerrero, Zaragoza y Nonoalco, además de Moctezuma, Mosqueta, Degollado, Violeta, Magnolia y Camelia, y contaba con un total de 60 manzanas (Gortari 1998, 63).

La creación e intento de orden de las colonias del sector norte de la ciudad no resultó como se había planeado. Si bien, es cierto que los espacios que antes se dedicaban al culto católico pasaron al ámbito civil, en este sector existieron constantes quejas por parte de los vecinos de la carestía de servicios que les debía otorgar el Ayuntamiento de la ciudad.⁹

La necesidad de mantener un espacio limpio y ordenado en el barrio de Santa María la Redonda se observa, por ejemplo, en una solicitud que los vecinos le hacen al Ayuntamiento para que se formase un jardín o que se empedrase la plaza en el año de 1897. (AHCM, Plazuelas y jardines Vol. 3591, Exp. 432).

En otra ocasión los vecinos y propietarios de la colonia Guerrero le piden al Ayuntamiento que les conceda agua y que compongan sus calles (AHCM, Aguas, V. 37, Exp. 324). A partir de este tipo de solicitudes podemos observar cómo se va consolidando la opinión pública al hacer distintos reclamos y participando en la toma de decisiones en este espacio urbano.

Para principios del siglo XX continuaron las políticas higienistas planificadas e implementadas por parte de los miembros del Ayuntamiento y del Estado porfirista. Fue así como se gestaron en toda la ciudad de México, debido al orden social de la época, una serie de medidas que volvieron a poner en el centro del debate a algunos barrios y propiciaron múltiples testimonios en este sector de la sociedad mexicana (Battcock y Ramírez 2009).

Los diversos actores, que conformaban los barrios, comenzaron paulatinamente a plantear las *nuevas necesidades* de una sociedad en proceso de transformación. Existieron varias solicitudes por parte de los empresarios de la época para instalar una serie de diversiones públicas en las plazuelas de este espacio. Nos referimos a algunos personajes, que por el momento no hemos logrado identificar, que solicitaron permiso para colocar: carruseles, trencitos tirados por máquinas de vapor, tiros al blanco, circos, peleas de gallos, y demás espectáculos recreativos para la población de la zona. Se inició de este modo una transformación del espacio que no respondía al ideal de modernización de la elite porfiriana que se encontraba en las antípodas de las necesidades requeridas por los habitantes de estos barrios.

La ciudad de México fue así un fiel reflejo de ese pensamiento político epocal, y por ello a partir del Porfiriato los sectores del norte de la ciudad fueron considerados "*no dignos*" de ser reconocidos por el régimen modernizador del periodo. Frente a esto, el centro de la capital, así como el sector sur poniente fue engalanado según las políticas europeas en boga.

De allí la ausencia notable de referencias a Cuepopan, las únicas noticias que pudimos encontrar refieren a cuando el gobierno de la ciudad de México se preocupó por crear jardines, paseos y alamedas ya que sabemos que se formaron nueve jardines en las quince plazas que existían para ese periodo.

Durante la Revolución Mexicana se solicitaron al Ayuntamiento permisos para erigir cantinas, fondas y pulquerías, a modo de ejemplo podemos citar: una fonda provisional en 1910-1911, una pulquería en 1911 y *La Importadora* en 1912-1913 (AHCM, Fondos licencias, fondas y figones,

⁹ Incluso encontramos peticiones por parte de los curas de la parroquia de Santa María la Redonda desde el año de 1843 hasta 1857 donde solicitaban al Ayuntamiento se le concediera la mitad de los productos que se recolectaban del mercado provisional. Este pedido tenía como argumento central la falta de recursos con los que se contaba en ese sector para la manutención del templo. (AHCM, Rastros y mercados, Vol.s.3731-3732).

horas extraordinarias e infracciones). A través de estos datos podemos inferir que ya para este periodo la zona comenzó a reafirmarse como un espacio *popular*.

Con el transcurso de los años las diversas políticas del siglo XX no tuvieron un parámetro articulado, ya que solamente se limitaron a copiar las modas urbanísticas que predominaban en el resto del mundo. Los barrios quedaron así al margen de los procesos de modernización y esto favoreció a su ya tradicional connotación de espacios marginales y olvidados.

La capital mexicana y el barrio de Cuepopan, en particular, padecieron los efectos del funcionalismo en la planificación urbana. Ejemplos concretos son las nuevas avenidas que trajeron “*la modernidad*” al sector norte de la ciudad. Tanto el Eje Central como el Paseo de la Reforma irrumpieron de modo impiadoso e intransigente la integridad y el corazón del antiguo barrio.

Llegada la década del cuarenta, durante el periodo conocido como “*El Milagro Mexicano*”, las actividades recreativas empezaron a proliferar en toda la ciudad de México. Sin embargo, este barrio se convirtió en un espacio pensado, casi de modo exclusivo, para algunas actividades nocturnas y el Gobierno apareció otorgando permisos y autorizó concesiones para actividades poco conspicuas.

En el año 1931 se mudó a la calzada de Santa María la Redonda número 118 el cabaret *Estambul*, que luego fue cerrado para prolongar la calle Violeta y ensanchar dicha avenida. Como dato curioso encontramos que este espacio de esparcimiento había sido clausurado en cinco ocasiones por trifulcas y homicidios.

En 1938 se inauguró otro cabaret el *Donkey nite club*, conocido como *El Burro*, que se ubicaba en la calzada de Santa María la Redonda número 60 frente a la ex plaza del Jardín conocida popularmente como Garibaldi. Para el año 1951, según Armando Jiménez, existían en la zona bajo estudio, 44 cabarets, 89 cantinas, 35 pulquerías, 13 burdeles, 58 hoteles de paso, 121 accesorias de prostitutas, 3 salones de baile y 6 vinaterías en el barrio (Jiménez: 1991, 58).

En el mismo año se incendió el cabaret *Can can* que se ubicaba en la calle de Santa María número 144 esquina con Degollado, donde antes se localizaba un restaurant-cantina que existió desde 1942 llamado *China Bar*. También por noticias de la época sabemos que existió un cine denominado *Apolo* en la calle de Degollado esquina con Camelia.

Hasta aquí, debo señalar que mi interés sobre este tema se centra en poder mostrar cómo a partir, y a pesar, de la sordera de las instituciones de poder este barrio creció de tamaño, de población y aumentó su vida pública. Fue el lugar elegido por quienes emprendieron una serie de negocios vinculados a la diversión “*del pueblo*”, como pulquerías, salones de baile, entre otros. Paradójicamente estos esparcimientos populares, despreciados por la elite son ampliamente conocidos y *escuchados* a nivel mundial. Cuepopan se convirtió y se hizo conocido por ser la zona donde el mariachi, considerado *símbolo de la identidad nacional* vive, se oye y se percibe.

Podría establecerse una relación directamente proporcional entre el desinterés urbanístico de las autoridades por este barrio y la creciente fama que va adquiriendo el mismo fuera de las fronteras, ya no urbanas sino nacionales, como constituyente de la identidad mexicana.

Cabría entonces preguntarse por el por qué de este desfasaje discursivo y quizá tentar una primera respuesta en el hecho de que en algunas ocasiones las retóricas de los discursos oficiales son confrontadas, y a veces, superadas, por otro tipo de construcciones simbólicas, no menos elocuentes y a menudo más eficaces. En segundo lugar, lo que podría denominarse un *descuido oficial* pudo haber permitido una supervivencia de una voz que fue capaz de mantenerse en los márgenes de la oficialidad originando de esta manera expresiones alternativas y más libres. Quizás, en estas condiciones, que caracterizaron y aún caracterizan al ancestral barrio de Cuepopan, radica la razón de estas líneas.¹⁰

¹⁰ Es interesante señalar que desde el 13 de diciembre de 2010, en el espacio ocupado por la Plaza Garibaldi se haya inaugurado por parte del Gobierno de la Ciudad de México el Museo del Tequila y el Mezcal como parte de la

Bibliografía

ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando

- 1987 *Crónica mexicana*, edición facsimilar, 3ª ed., edición de Manuel Orozco y Berra, México: Porrúa.

Anales de Cuauhtitlán

- 1992 Traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Anales de Tlatelolco

- 2004 Paleografía y traducción de Rafael Tena, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

BATTCKOCK, Clementina y Carmina Ramírez Maya

- 2009 “Emergencias de un espacio público a través del tiempo: el barrio de Cuepopan, en la ciudad de México”, en *De otros asuntos e Historias de la arquitectura: interpretaciones poco conocidas o no divulgadas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura-Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado. pp. 82-101.

BATTCKOCK, Clementina y Claudia Gotta

- 2009 “De Cuepopan, mojonera y escenario ritual, a Santa María La Redonda. La resemantización del espacio sagrado en el México Novohispano”, en *XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, Bariloche, Argentina, 28, 29, 30 y 31 de octubre.
- 2011a “El barrio de Cuepopan Tlaquechiuhca: un espacio cargado de memoria entre la sacralidad y el olvido”, en *XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, (Mesa 14: Ciudades, imágenes, ideas: transiciones, transacciones e intercambios entre Europa y el mundo hispano-americano. Siglos XVI-XXI.)*, organizadas por el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina, 11 de agosto. Mimeo.
- 2011b “La resemantización de un espacio sagrado en el México Novohispano: Cuepopan, de mojonera y escenario ritual, a Santa María La Redonda”, en *Revista Cuicuilco*, Nueva Época, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp. 137-156.

BATTCKOCK, Clementina y María Flores Hernández

- “El espacio de la plaza y capilla de la Concepción Cuepopan en la época prehispánica”, en *Concepción Cuepopan: Los Rostros de una Plaza*, México: Universidad Iberoamericana (en prensa).

CASO, Alfonso

- 1956 “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco”, en *Sobretiro del N° 1*, XV: 1-31, México: Memorias la Academia Mexicana de la Historia.

CHIMALPAIN CUAUHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñon

- 1997 *Primer amoxtili Libro. 3° Relación de las diferentes historias originales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

CHINCHILLA MAZARIEGOS, Oswaldo

recuperación y remozamiento de esta antigua plaza. Así, esta nueva obra acompaña la política turística implementada por el gobierno y que afecta este antiguo barrio ya que el Eje Turístico, así denominado, cruza por una de sus principales arterias: Eje Central.

- 2011 “La muerte de Moquíhuix. Los mitos cosmogónicos mesoamericanos y la historia azteca”, en *Revista de Estudios de Cultura Náhuatl*, 42, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DÁVALOS, Marcela
- 1986 *De basuras, inmundicias y movimientos o como se limpiaba la ciudad de México a finales del siglo XVIII*, México: Cien fuegos.
- 1997 *Basura e ilustración, la limpieza de la ciudad de México a fines del siglo XVIII*, México: INAH-DDF.
- GORTARI, Hira de
- 1988 *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, México: Instituto Mora-DDF.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Elvia
- 2011 *De doctrina de Indios a parroquia: un acercamiento al perfil demográfico de Santa María la Redonda de la ciudad de México. 1750-1775*, México, tesis para optar por el título de Licenciada en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- IRIGOYEN REYES, Pedro
- 2002 *Las plazas virreinales en el centro histórico de la ciudad de México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- JIMÉNEZ, Armando
- 1991 *Cabarets de antes y de ahora en la ciudad de México*, México: Plaza y Valdes.
- LINNÉ, Sigvald
- 1948 *El valle y la ciudad de México en 1550. Relación histórica fundada sobre un mapa geográfico, que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Uppsalam Suecia*, New Series, Publication 9, Statens Etnografiska Museum the Ethnographical Museum of Sweden, Stockholm.
- LOMBARDO DE RUÍZ, Sonia
- 2000 Unas notas más sobre las calles en las Reformas Borbónicas, en *El impacto de las reformas borbónicas en la estructura de las ciudades, un enfoque comparativo*: 60-95, México: Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo López Luján,
- 2009 *Monte Sagrado. Templo Mayor*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- MORALES, Dolores
- 1994 “Cambios en la traza de la estructura vial de la ciudad de México 1770-1855” en *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX: 167-219*, México: Instituto Mora.
- MORENO DE LOS ARCOS, Roberto
- 1982 *Los territorios Parroquiales de la ciudad Arzobispal 1325-1981*, México: Sobreiro de la Gaceta Oficial del Arzobispado de México, XXII: 9-10. Septiembre-octubre.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego
- 2000 *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, edición de René Acuña, México: El Colegio de San Luis-Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del
- 1971 Memorial de las quatro parcialidades desta ciudad de México, de la parte de S. Juan, de S. Pablo, de San Sebastián (sic.) y sujetos y de los alcaldes y regidores. Cada barrio. Y los mandones y merinos. Cobradores de los reales tributos de su majestad. Del año de mil y seiscientos y treinta y siete. Son los siguientes que tuvieron obligación de cobrar de los reales tributos de su Majestad, en *Tlalocan II. A Journal of Source Materials on the native Cultures of Mexico*, II, 1945-1948: pp. 180-182, New York-London: Johnson Reprint Corporation.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de

- 2000 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

TAGLE, Esteban Sánchez de

- 2000 “La remodelación urbana de la ciudad de México en el siglo XVIII, una reforma virreinal” en *El impacto de las reformas borbónicas en la estructura de las ciudades, un enfoque comparativo*: 279-310. México: Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México.

TENA RAMÍREZ, Felipe

- 1997 *Leyes Fundamentales de México*, México: Porrúa.

Tira de Tepechpan

- 1996 México: Instituto Mexiquense de Cultura.

TORQUEMADA, Fray Juan de

- 1975 *Monarquía Indiana*, Vol. I. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

VERA, Br. Fortino H. de

- 1880 *Itinerario parroquial del arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las parroquias del mismo arzobispado, formada por el Br. Fortino Hipólito Vera, cura foráneo de Amecameca*, Amecameca: 47-48, México: Imprenta del Colegio Católico.

VETANCOURT, Fray Agustín de

- 1971 *Teatro mexicano, Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias*, México: Editorial Porrúa.

Fondos documentales consultados

Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, sección calles. Fondos licencias, fondas y figones, horas extraordinarias e infracciones. Plazuelas y jardines. Fondo aguas.

Universidad Nacional Autónoma de México.